

Los estudiantes argentinos y la "nuevas izquierda". Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973.

Juan Sebastián Califa.

Cita:

Juan Sebastián Califa (2017). *Los estudiantes argentinos y la "nuevas izquierda". Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973.* XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/2751>

Los estudiantes argentinos y la "nueva izquierda". Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973

Juan Sebastián Califa (CONICET-UBA; Argentina; jscalifa@hotmail.com)

Resumen

Dentro de las ciencias sociales suele ser una constante aludir a la existencia de una “nueva Izquierda” para referirse al sector pionero en la protesta social de fines de la década de 1960 y comienzos de 1970, años marcados en el mundo por grandes movilizaciones que sacudieron los sistemas de dominación político en que se inscribieron. En la Argentina, como en el resto de los países, esta izquierda renovada estaría integrada por jóvenes, con particular presencia y predicamento dentro del estudiantado universitario. De este modo, la llamada teoría de los movimientos sociales que ha reconocido en el movimiento estudiantil uno de sus precursores surgiría, en definitiva, atraída por los discursos y las prácticas de dicha izquierda.

Ahora bien, más allá de la alusión general, son pocos los trabajos pormenorizados, es decir con un registro empírico sólido, que den cuenta en este país de su peso efectivo. En ese sentido, en esta ponencia me propongo observar la trayectoria de la supuesta “nueva izquierda” argentina a la luz de lo sucedido en el estudiantado de la Universidad de Buenos Aires, la institución académica más grande, con alrededor del cuarenta por ciento de la población universitaria nacional. El período elegido es el de la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina”, puesto que los años en que transcurrió, esto es entre 1966 y 1973, comprenden el ciclo que se suele señalar como clave en la aparición de tal fenómeno en el mundo.

En esta ponencia me propongo a través de dicho trabajo encarar una primera conceptualización del asunto que permita comenzar a dar respuesta a preguntas relativas a su extensión, grupos que la compondrían, e incidencia que alcanzaron en esta institución. ¿Hasta qué punto es adecuado referirse a la “nueva izquierda” para caracterizar a tal movimiento estudiantil? ¿Este concepto originado para observar lo acaecido en los países centrales capitalistas, y desde éstos, deja ver más y mejor el proceso real del estudiantado, u oculta éste en verdad, en países periféricos como la Argentina? Para esa labor se acudirá a una amplia bibliografía y a diversas fuentes que surgen de mi trabajo de más de una década con este sujeto.

Introducción

En 1960 apareció en Londres la *New Left Review*. Como su nombre lo indica, esta revista se proponía officiar de embajadora de la nueva izquierda. En un terreno intelectual donde el comunismo soviético gozaba de gran peso, difundir una mirada alternativa conformaba

un desafío. Avanzada la década, la revista sintonizaba con los grupos de la llamada “nueva izquierda” que habían surgido en el marco de las recientes luchas sociales, en un contexto donde el auge capitalista de la posguerra se estaba agotando.

En mayo de 1968 los estudiantes franceses sacudieron la escena internacional con una protesta que sorprendió a las autoridades gaullistas. La manifestación expresó un malestar juvenil a nivel continental destacándose también los hechos de Italia y Alemania. Como lo mostró la “Primavera de Praga”, las convulsiones protagonizadas por los universitarios europeos no eran exclusivas del bloque capitalista. Al otro lado del océano atlántico, en Estados Unidos, donde ya en 1964 los hechos de Berkeley habían dado que hablar, a fines de esa década las manifestaciones estudiantiles, combinadas con las luchas de los afrodescendientes por sus derechos civiles y con la del movimiento adverso a la guerra en Vietnam, adquirieron un tenor más violento. Estos levantamientos se replicaban en África y Asia como atestiguan los sucesos acaecidos en Egipto y Japón.

América Latina no fue ajena a este clima de contestación juvenil. En México y Uruguay se registraron las mayores protestas, llegando en el primer país a perpetrar el gobierno priista una masacre, el 2 de octubre de 1968, cuyo número de víctimas, nunca esclarecido de modo definitivo, se calcula por cientos. En el resto de los países del subcontinente, Brasil y Colombia de un modo particular, incluso Chile donde el ascenso estuvo más mediatizado institucionalmente, los estudiantes también ocuparon el centro de la escena política.

En la Argentina ese año marcó el quiebre de la protesta social en la que los obreros junto a las masas estudiantiles descollarían. Tras el golpe de Estado de 1966, que inauguró la autoproclamada “Revolución Argentina”, las universidades fueron intervenidas recayendo en los estudiantes el grueso de la represión. Dos años más tarde, el cincuentenario de la Reforma Universitaria cumplido el 15 de junio volvió a poner en las calles a los estudiantes, bajo el llamado de huelga y movilización dispuesto por la FUA (Federación Universitaria Argentina), que, aprovechando la ocasión para reclamar el cese de la intervención y la dictadura, reinstaló las consignas reformistas de autonomía y cogobierno. Otro hito de esta fecha lo marcó la unión con el movimiento obrero, particularmente con quienes se habían encolumnado tras la discola CGTA (Central General del Trabajo de los Argentinos) opositora a la CGT, conexión también presente en el programa reformista bajo la reivindicación de la solidaridad obrero-estudiantil y la extensión universitaria. Desde entonces, la conflictividad social se incrementó, dejando testimonio de la misma los llamados “azos” acaecidos en distintas ciudades, cuyo número y carácter aún no precisado con detalle se estipula por decenas. Esta conflictividad se mantuvo alta hasta 1972 cuando comenzó a declinar, en sintonía con el llamado a elecciones que al año siguiente puso fin a la dictadura.

Según distintos autores, este ciclo de protestas trajo a colación la nueva izquierda argentina.¹ Este sujeto, al igual que en los países del centro capitalista, estaría caracterizado por su juventud, y en ese sentido la universidad constituye un terreno particularmente fértil

¹ Con el retorno de la democracia, en 1983, los estudios académicos que utilizaron el tópico “nueva izquierda” lo remitieron a las organizaciones armadas (tempranamente Hilb y Lutzky, 1983 y Ollier, 1986, aunque en la literatura de esta última autora se utiliza el término Izquierda Revolucionaria con referencias un tanto más amplias). Sin embargo, a medida que los trabajos sobre los años sesenta y setenta se extendieron, sobre todo con el comienzo del nuevo siglo, tal concepto también lo hizo. Entre todos los autores que lo refieren, se deben destacar los trabajos de María Cristina Tortti (2000, 2009 y 2014), ya que es quien ha bregado por renovar el concepto, elaborándolo con mayor profundidad y sistematicidad y, al mismo tiempo, dando cuenta de un origen más pretérito generalmente pasado por alto.

para observarlo. La nueva generación, impactada por los cambios tecnológicos y las consiguientes transformaciones en el mundo del trabajo implicadas, se mostraba proclive a constituir una alternativa a las “viejas izquierdas”. Dentro de estas últimas el comunismo soviético ocupaba un lugar central, siendo superado por formaciones que se reivindicaban maoístas, guevaristas, en menor medida trotskistas y una amplia gama de matices, cruces e invenciones. Pero en la Argentina, además de estas agrupaciones, la peculiaridad estaría dada, siguiendo a los autores en cuestión, por el novel peronismo de izquierda, que en el mediano plazo conquistó la primacía política en su seno.²

En las páginas que siguen me propongo examinar el concepto de nueva izquierda, dando cuenta de su pertinencia, o no, para analizar el caso argentino. Este debate seguramente requiera de una mayor extensión de la aquí permitida. Por ello, me restringiré a un estudio de caso, lo sucedido en la Universidad de Buenos Aires (UBA), durante la “Revolución Argentina”. No se trabajará con una fuente específica o una corriente puntual, sino que, más bien, se realizará una síntesis de conjunto a partir del trabajo de campo ya realizado y los avances registrados en distintas publicaciones. Pese a que resulta obvio que el debate necesitaría profundizar sobre lo acaecido en otras latitudes, que aquí sólo se apuntará colateralmente, es de destacar que los autores referidos se han concentrado para ensayar una explicación global en las grandes urbes, particularmente en el caso porteño, en ocasiones sin aclarar la cuestión. Por otro, no es un hecho menor que dentro del mundo universitario en el período aludido la UBA concentre entre un poco más de dos tercios y no menos de un cuarto de la matrícula nacional, densidad poblacional que revela su importancia estratégica.

El concepto frente a los hechos

En este texto se parte de la premisa de que la operatividad o no del concepto de nueva izquierda tiene que responderse en relación a su capacidad para dar cuenta de las transformaciones acaecidas en los años en que se lo inscribe. En ese sentido, me preguntó si existe una cantidad considerable de organizaciones, con arraigo e importancia relativa, que merezcan en la UBA este rótulo sobre otros posibles. Este arraigo puede medirse tanto por el número de adherentes, en comparación con otras fuerzas que no formarían parte de este fenómeno, y simultáneamente por su capacidad para imponer su línea política, insertándose así en los principales enfrentamientos sociales que hicieron sobresalir este período en la historia. Nótese que este modo de enfocar las cosas rehúye de restringirse a los discursos verbales o incluso leídos en las identidades estéticas, para centrarse en la participación concreta en la lucha de clases. Si se procediera al revés, que puede ser no obstante muy aleccionador respecto a los alcances subjetivos de esta nueva izquierda, se perdería empero de vista el panorama de conjunto y la consiguiente incidencia relativa del fenómeno de la nueva izquierda en él.

Una primera aproximación de cara a las agrupaciones de la supuesta nueva izquierda puede distinguir entre organizaciones identificadas con el peronismo y las no

² Según Tortti, quien plantea una definición más amplia, “... el concepto de nueva izquierda nombra al conjunto de fuerzas sociales y políticas que, a lo largo de dos décadas, protagonizó un ciclo de movilización y radicalización que incluyó desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, y desde la eclosión de movimientos urbanos de tipo insurreccional al surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero” (Tortti, 2014: 17).

identificadas con éste, dado que, como se sostuvo, las últimas estarían a tono con fenómenos mundiales mientras que las primeras despuntarían la singularidad argentina. En ese sentido, nuestro recorrido se inicia con las organizaciones no peronistas para arribar luego a la que así se definían.

Izquierda no peronista

Tras la intervención de 1966, la UBA al igual que el resto de las universidades públicas fue objeto de una dura represión que atacó a los núcleos docentes más dinámicos que motorizaban la investigación científica y a los estudiantes opositores. Mientras los primeros renunciaron o fueron expulsados, marchándose del país en muchos casos, los segundos se quedaron en la universidad resistiendo la intervención. Pasado el mes de octubre, y siendo asesinado en el marco de las protestas el estudiante cordobés Santiago Pampillón, la conflictividad tendió a ceder, imponiéndose el dominio oficialista.

Durante el año siguiente, la pendiente descendente, en sintonía con la merma de la conflictividad obrera, se afianzó. Si evaluado desde la conflictividad este año resultó perdido para los opositores, no lo fue sin embargo desde el punto de vista de las transformaciones organizativas que los atravesaron. Durante 1967 aparecieron o terminaron de conformarse un conjunto de organizaciones que iban a ser parte del paisaje corriente de los años porvenir. Particularmente, relevante, dado que dominaba la FUA y gran parte de los centros estudiantiles del país (la mitad en la UBA) resultó la ruptura del PC por parte de su sector universitario que emigró mayoritariamente. Lo sucedido en Buenos Aires resultó central, ya que la UBA se constituyó en epicentro de la ruptura. Al año siguiente los estudiantes conformaron el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) en breve renombrado PC Revolucionario (PCR). Esta agrupación adoptó el sello Frente de Agrupaciones Universitaria de Izquierda (FAUDI), manteniendo el control de la FUA y más de treinta centros en el país.

En el campo de la izquierda no peronista también aparecieron otros grupos. Vanguardia Comunista, primera organización maoísta argentina, comenzó a militar en la UBA, donde más tarde asumió el nombre de Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente (TUPAC). Por otro lado, el Partido Revolucionario de los Trabajadores conformado un par de años atrás se partió en dos, dando vida al PRT “La Verdad”, que mantuvo la identidad trotskista y el liderazgo de Nahuel Moreno, y el PRT “El combatiente”, que sin rechazar el trotskismo, también fue rotulado de guevarista. Los primeros se conformaron como Tendencia de Agrupaciones Estudiantiles de Avanzada (TAREA), proclamándose los segundos Tendencia Antimperialista Revolucionaria (TAR). Al mismo tiempo, otro grupo trotskista, Política Obrera (PO), empezó a militar en la universidad, dando vida a la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS).

Nótese que términos como antimperialismo o revolucionario se habían impuesto como marca de identidad. De estos grupos, el FAUDI constituía la corriente universitaria más significativa, siendo el resto aún muy incipiente. Mediante la FUA este grupo fue quien lanzó en 1968 una huelga y movilización ante el cincuentenario de la Reforma. Asimismo, propició la unidad de acción con la naciente CGTA, aunque tomó distancia de su línea política. En el año 1969, cuando las protestas crecieron, en la UBA también lo

hicieron. Sin embargo, el aliado sindical estuvo en Buenos Aires desdibujado. El FAUDI mediante la FUA se autocriticó por no haber estado a la altura de los acontecimientos.

Al año siguiente, las luchas por el ingreso, es decir por derrotar los cupos de acceso que limitaban el acceso universitario, constituyeron la principal lucha del estudiantado argentino. En la UBA estas pugnas se iniciaron poco antes del comienzo de clases en marzo y prosiguieron con fuerza hasta mediados de 1970. Si bien no pudieron anular el examen de ingreso, lograron revertir el “limitacionismo” ampliando los ingresantes al igual que en el resto de las universidades. En ese contexto de ascenso estudiantil el FAUDI continuó sin encontrar un rumbo claro, lo cual era expresado sin ambages en sus publicaciones. Su crisis lo llevó en 1970 a perder la dirección de la FUA tras haber resignado muchas conducciones de centros. En paralelo, empezó a cuestionar su identidad reformista en la Universidad, lo que el PC con el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) en plena reconfiguración, por el contrario ensalzaba. Esta organización formaría una FUA propia que lograría un peso similar a la que recreaban sus rivales.

El resto de los grupos aludidos habían sido más remisos a identificarse con el reformismo, por considerar esa identidad universitaria perimida, superada históricamente, más allá de dar cuenta de tal o cual aspecto positivo en su trayectoria. ¿Cómo les iba entretanto en el movimiento estudiantil? Si bien estas organizaciones, al igual que el FAUDI, participaron en todos los enfrentamientos que potenciaron la ofensiva estudiantil sobre la dictadura, su crecimiento resultó a lo sumo modesto. En ningún caso pudieron alcanzar el volumen militante que había ostentado el FAUDI en sus inicios, agrupación que comenzaba a asemejárseles por su propia debacle (esta caída fue más pronunciada en Buenos Aires que en otros sitios como La Plata).

Durante 1971 la aparición de los cuerpos de delegados por cursos, órganos promocionados como de doble poder que en competencia con los centros pretendían instalar una nueva forma de organización para la lucha, pareció ofrecerle a estas pléyade de grupos el punto de quiebre para revertir esta situación. Junto a todos los grupos mencionados, se sumaron otros locales, además de sectores peronistas. Estas organizaciones, no obstante, aunque se ensayaron en varias facultades, sólo prosperaron en Filosofía y Letras y Arquitectura, superando por cierto lapso a los centros nativos. Sin embargo, en la primera facultad, ya entrada la primavera, el cuerpo de delegados se encontraba en una crisis muy aguda, mientras que en la segunda, pese a una mayor sobrevida, tampoco trascendió el año.

Los grupos de izquierda en cuestión se lanzaron a participar en los cuerpos de delegados a través de los representantes que conquistaron en los distintos cursos universitarios. Particularmente, la TUPAC maoísta y el FAUDI, que empezó a abrazar esa identidad política, se involucraron de lleno. Sin embargo, el resultado no fue el esperado. El funcionamiento asambleario y abierto, resultó una oportunidad de figuración para los pequeños grupos, pero a la larga su competencia por obtener la dirección de tales cuerpos implosionó el proceso. A ello se sumó el hecho de que la dictadura en retroceso aplicó una férrea política represiva hacia los sectores más díscolos, que al mismo tiempo con las elecciones porvenir se quedaron sin política para la nueva situación. Entretanto, los comunistas junto a otros grupos reformistas se abocaron a reconstruir los centros de estudiantes. Al principio ello pareció no ser un problema para quienes creían que estas entidades estaban muertas junto a su reformismo, pero cuando advirtieron su pervivencia, intentando volver a ellos, encontraron que sus posiciones ya alicaídas habían empeorado. Para el FAUDI el colmo de este proceso fue que el MOR comunista en 1972 lo superara

con amplitud, alzándose prácticamente con todos los centros de estudiantes. Para el resto de los grupos aludidos, resultó la confirmación, pese a los matices del caso (la TERS trotskista hizo un papel menos deslucido que el resto de los grupos en estos comicios, aunque sin sobresalir), de su incapacidad para acaudillar a masas más amplias del estudiantado.

Izquierda peronista

Previo al golpe de 1966, las agrupaciones peronistas en la UBA eran minúsculas y mayoritariamente vinculadas a la derecha. Según entiende buena parte de la bibliografía, tras la intervención universitaria se inició un proceso de peronización de carácter ascendente (a modo de ejemplo véase Barletta y Tortti, 2002). Sin embargo, esta afirmación es aún demasiado general, requiriendo una precisión año por año. En concreto, al inicio de la “Revolución Argentina” eran pocos los grupos que podían identificarse con la izquierda peronista en la UBA. El más significativo de ellos era el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), surgido entre el golpe y la intervención. Este grupo, oriundo del reformismo y el socialismo a nivel nacional, tenía su epicentro en Filosofía y Letras, donde se ubicaba tras los comunistas, aunque también contaba con seguidores en Derecho e Ingeniería, además de su filial rosarina. Al año siguiente, sus filas porteñas se engrosarían al sumar a Renovación Reformista que dirigía el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas. Sin embargo, al mismo tiempo se alejarían sus precursores de Derecho y una porción de Filosofía y Letras, quienes junto a estudiantes de Arquitectura formarían la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP). Por último, durante 1967 el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), que desde principios de los años sesenta militaba en la UBA, llegando a obtener un par de años el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, se reconstruiría en la universidad con la Agrupación Universitaria Nacional (AUN).

Adviértase que en estos grupos lo nacional primaba en su identificación. El peronismo, si bien defendido, era aún una identidad subordinada en la universidad, demorando algún tiempo en consolidarse. Por otro lado, entre ellos había diferencias. De un lado, AUN se asumía también reformista, lo cual lo llevaba a trazar alianzas con los grupos de ese tipo en la FUA. Pero todo el resto del peronismo rechazaba de plano el reformismo por considerarlo enemigo histórico del peronismo. Sin embargo, el FEN, como se vio, pese a no adherir a la FUA, competía en los centros de la UBA con los reformistas. El resto de los grupos peronistas, que eran mínimos, no pueden ser considerados por ahora de izquierda, más allá que algunos de ellos, parcial o totalmente, como fue el caso de la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP), se hayan volcado luego a la izquierda del movimiento. El Sindicato Universitario, desde hace años, con cierta presencia en Derecho, era furibundamente anticomunista y parte activa de la represión universitaria.

En los años siguientes esta izquierda peronista en formación aumentaría su influjo, al igual que había sucedido con los grupos de izquierda ajenos al peronismo y al PC. Su ligazón más orgánica a la CGTA les sería de enorme ayuda. En la UBA la primacía recaería en el FEN, quien secundaría al FAUDI en la relación de fuerza global. El resto de los grupos mencionados peronistas aludidos también crecería, aunque en una proporción bastante menor. Además, otras fuerzas peronistas aparecerían repentinamente

en las facultades, aunque en ocasiones su presencia era más propagandística, con intención de reclutar militantes para trasladarlos a otros ámbitos. Este desarrollo raquítico llevaría a que tales grupos atravesaran recurrentes crisis, hecho que lo pone de relieve la sucesión incesante de siglas que los identificaban.

Durante 1969 el FEN fue parte de las movilizaciones porteñas contra la dictadura que marcaron el cambio de relaciones de fuerza política a nivel nacional. Paradójicamente, en momentos que parecía posible un mayor ascenso y una más firme vinculación con las organizaciones gremiales peronistas, esta agrupación padeció la pérdida de injerencia de la CGTA. Ante este hecho, su dirigencia comenzó a buscar otros rumbos. En 1971, Roberto “Pajarito” Grabois, su principal dirigente, se entrevistó con Perón en Madrid. No por azar, poco después comenzó un proceso de unificación con Guardia de Hierro, una organización peronista con cierta militancia barrial en la región metropolitana, aunque con una afiliación mucho menor que el del FEN y una agrupación minúscula en la UBA. La dirigencia del FEN, no obstante, alentó esta unión ya que vio en ella la posibilidad de reinsertarse en el peronismo, lo que efectivamente consiguió. Sin embargo, la identificación con la izquierda, por ejemplo su otrora defensa del leninismo, desapareció por completo al unirse a un grupo que dentro de tal movimiento se lo consideraba de derecha (su nombre con reminiscencias a la Guardia de Hierro rumana no era casualidad). Esta línea se profundizó en 1972 cuando el FEN, más allá de ser parte de la Juventud Peronista (JP) que relanzó el peronismo de cara a los comicios que se avecinaban, incrementó su rivalidad con las organizaciones universitarias que comenzaban a volcarse hacia el ala izquierda del movimiento.

Este sector de izquierda peronista, base de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) formada en 1973, tendría entre sus filas a los seguidores del CENAP además de una pléthora de militantes provenientes de pequeños grupos. Los militantes de AUN, en cambio, no convergerían, en buena medida porque, dada su identidad reformista a la vez, en los años previos habían profundizado su participación en la FUA y los centros. ¿Cómo les había ido a todos estos grupos en los años anteriores?

En el caso de AUN a fines de 1970, junto a un sector díscolo de la Franja Morada (nombre que refería al color de la Reforma Universitaria), esto es los sectores anarquistas y socialistas enfrentados a los radicales que habían fundado la organización, ganarían la FUA “La Córdoba”, desplazando al FAUDI. Sin embargo, este ascenso se refrenaría con la pérdida de la federación un año después en manos de una alianza entre los radicales que se quedarían con el sello Franja Morada y los socialistas del Movimiento Nacional Reformista (MNR), alianza que por el contrario se consolidaría en la presidencia de la federación. Con todo, en el caso de la UBA AUN no lograría hacer pie más allá de la pequeña agrupación que poseía en Ciencias Económicas y su similar de Derecho. Esto quedaría manifiesto entre 1971 y 1972 cuando ante las elecciones de centros en que se iría imponiendo el comunismo, esta agrupación obtenga escasos sufragios.

En el caso de los grupos peronistas que no adherían a las corrientes anteriores, su incidencia de conjunto en la UBA durante el período comprendido por los convulsionados “azos” había sido marginal. Las llamadas “cátedras nacionales” de Filosofía y Letras, nacidas en 1967 bajo el respaldo de la intervención universitaria, entrada la nueva década se desintegrarían, restándole a estos grupos estudiantiles un ícono único. Por otro lado, en las luchas por ampliar el ingreso universitario la participación de estos grupos había sido entre nula y muy poco significativa, y muy por detrás de la que había ostentado, por lo menos al comienzo, el FEN e incluso AUN. El único fenómeno significativo en el que

habían despuntado eran los cuerpos de delegados. Así, en Filosofía y Letras habían llegado a tener una participación similar a la de la izquierda no PC, aunque la rápida caída en desgracia de estos cuerpos los había encontrado primeros en la puerta de salida. En Arquitectura la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), afiliada al CENAP, constituía la gran excepción. Esta agrupación contaba con una inserción más firme en el alumnado, plegándose al cuerpo de delegados con un pie de igualdad junto al FAUDI. Sin embargo, este fenómeno local, que así todo se acotó frente a la caída en desgracia del cuerpo de delegados como nueva institución en la lucha antidictatorial, no tuvo un reflejo semejante en la mayoría de las facultades.

En definitiva, el peronismo de izquierda, más allá de Filosofía y Letras y Arquitectura, donde sin ser hegemónicos y ni siquiera constituir la primera minoría contarían al menos con cierta adhesión entre la masa estudiantil, relativamente parecida a la que respaldaba en estas unidades académicas a la izquierda no PC, aunque con un grado de dispersión organizativa mayor. Por otro lado, el FEN, como sostuvo el grupo más significativo del peronismo en la UBA a lo largo de toda la “Revolución Argentina”, había abandonado al final de la dictadura su identificación con la izquierda, afianzándose en cambio su lealtad a Perón. Este hecho conllevaría a que sus adversarios en el peronismo los acusen de haberse pasado a la “ortodoxia” o derecha del mismo. AUN, por su parte, se ubicaba a mitad de camino entre ambos sectores, pero sin conquistar una adhesión significativa. Estas luchas internas adquirirían relieves trascendentes al año siguiente cuando las disputas sobrepasarían lo verbal.

Conclusiones

Lo señalado en este texto ha puesto de manifiesto la modesta incidencia en el conjunto del estudiantado durante la “Revolución Argentina” en la UBA de los grupos aludidos como “nueva izquierda”. De lo dicho se desprende, ante todo, que las transformaciones acaecidas en este período sobrepasan lo que el concepto significa.

Dentro de los dos grandes conjuntos militantes localizados, peronistas y no peronistas, sobresalieron el FEN y el FAUDI. Ambos grupos gozaron de importancia durante el ciclo de ascenso de la conflictividad social que se inició a mediados de 1968, prologándose hasta principios de 1972. Sin embargo, para los dos grupos este influjo comenzó a erosionarse en el segundo tramo del ciclo. Desde las dos organizaciones se aludió en buena medida a la necesidad en que se encontraron a partir de la nueva década de volcar militantes más allá de la universidad para afianzar su organización nacional. Este señalamiento, correcto pero incompleto, sin embargo reconoce la endeblez en que cayeron tales grupos en el mundo universitario.

Por otro lado, más allá de estos dos casos, en el resto de las organizaciones, pese a que facultades como Filosofía y Letras o Arquitectura resultaron más proclives a sus discursos y acciones, su inserción resultó entre mediocre e inexistente. El reformismo, por el contrario, con los comunistas del MOR a la cabeza en la UBA, conquistó de conjunto mayor adhesión, erigiéndose como la primera minoría durante este período.

Frente a este contraste empírico, el concepto de nueva izquierda resulta limitado: su capacidad de describir las transformaciones de una época en la UBA es muy escasa al

soslayar que la “vieja izquierda” salió fortalecida de la “Revolución Argentina”. Por otro lado, un uso puro del concepto evapora las conexiones con lo “viejo” que guarda el grupo aparentemente “nuevo”, mayores de lo que comúnmente se admite.

En ese sentido, ¿eran realmente de “nueva izquierda” los grupos considerados? ¿Este modo de caracterizarlos no soslaya otros modos posibles de conceptualizarlos? Es difícil pensar que los grupos peronistas, con su tendencia nacionalista, se hayan visto en el espejo del fenómeno europeo que inspira tal concepto. Lo mismo, quizás con más matices, podría sostenerse de los grupos en cuestión de la izquierda no peronista, que tampoco se promovieron con esa identidad, prefiriendo otras. Sin embargo, más allá de que en ciencias sociales no puede pedírsele al actor que se explique a sí mismo, ya que si así fuera lo social resignaría su opacidad, tampoco puede obviarse sus propias caracterizaciones, como parte del problema que trata de explicarse.

No obstante, incluso ensayando un uso amplio y flexible, como el que aquí se efectuó, la operatividad de la nueva izquierda se revela más conflictiva que armónica a la hora de entender globalmente un período tan importante de la historia argentina, por lo menos en el terreno universitario tan central a este concepto. Si bien un uso limitado del mismo puede llamar la atención sobre algunos rasgos propios de los años aludidos, su utilización abusiva al mismo tiempo oculta otros fenómenos tan o más importantes. La evaluación de esta problematicidad inherente al contexto referido resulta así clave para aceptar plenamente, tomar con recaudos o descartar esta categoría de análisis.

Bibliografía

Barletta, A y Tortti, C. (2002). “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”. En P. Krotsch (comp.). *La universidad cautiva*. La Plata: Al Margen, pp. 107-123.

Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980: Política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ollier, M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política: 1969-1973*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Tortti, M. (2000). “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’”. En H. Camarero, P. Pozzi y A. Schneider (comps.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 129-154.

Tortti, M. (2009). *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires, Prometeo.

Tortti, M. (2014) (dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.